

II Relaciones las columnas colocadas en el párrafo
testa el número correcto.

EXERCICIOS DE ATENCIÓN

(1) Autor de Antígona
1. - Estásimo
para calificar los

(2) Género de las partes de la obra
1. - Drama

(3) Personaje principal 1. - Creonte
2. - Hécuba

(4) Personaje secundario 1. - Polixenes
2. - Meno

(5) Personaje secundario 1. - Polixenes
2. - Meno

(6) Partes de la obra 1. - Drama
2. - Hécuba

(7) Prohibición de entrar 1. - Antígona
2. - Polixenes

(8) Antígona seputa a su 1. - Creonte
2. - Hécuba

(9) Antígona, Hécuba y su ma- 1. - Polixenes
2. - Meno

UNIDAD VII
LA COMEDIA GRIEGA

UNIDAD VII
LA COMEDIA GRIEGA

UNIDAD VII
LA COMEDIA GRIEGA

Obj. Particulares

Obj. Específicos

El alumno, al terminar la unidad:

El alumno:

1. Analizará literariamente la comedia griega.

1.1 Interpretará los rasgos característicos de la comedia griega.

1.2 Explicará quiénes fueron los representantes de la comedia griega.

1.3 Identificará a Aristófanes como al autor que hizo crítica social de la época a través de sus comedias.

1.4 Distinguirá las características de la comedia en "Las aves", de Aristófanes.

UNIDAD VII
LA COMEDIA GRIEGA

Si la tragedia nació del ditirambo, la comedia se inició en los ritos a la fertilidad y la procreación; en Atenas -al igual que en la tragedia- se asoció también a Dionisios.

La comedia es la contrapartida de la tragedia; como subgénero, madura después que aquélla. Se distinguen en la comedia griega dos etapas: la vieja, representada por Aristófanes (450-385 AC) y la nueva, por Menandro.

La característica esencial de la comedia griega es el cinismo y la burla. Otros rasgos importantes son:

- Conserva el Coro
- El corifeo es portavoz del poeta
- Acción variada
- Es cruda -refleja la realidad en acción y lenguaje-
- Hace alusiones locales ridiculizando a los personajes de la época.

Aristófanes añade a la comedia los siguientes aspectos:

- Argumentos magníficos, imposibles, fantásticos.
- Numerosos personajes de la época.

En ocasiones se dirige a los jueces del concurso.

Al principio la comedia mencionaba libremente los nombres de los personajes importantes a los que se presentaba, diciendo las cosas más absurdas y realizando las acciones más ridículas. El Coro, que en la tragedia es de ancianos, acá es de ranas, aves o avispas.

De Aristófanes se conservan solamente once comedias. Vamos a estudiar los rasgos de la comedia griega, como género, en "Las Aves", de Aristófanes.

LAS AVES

ESCENARIO.

Una región de bosques, desolada. Arboles y rocas.
Del lado derecho el camino de la ciudad.

PERSONAJES

- EVELPIDES.
- PISTÉTERO.
- UN SERVIDOR DE LA ABUBILLA.
- LA ABUBILLA.
- CORO DE AVES DE VARIAS ESPECIES.
- SACERDOTE.
- POETA.
- DECLARADOR DE ORACULOS.
- METÓN, FILÓSOFO Y CRONÓLOGO.
- INSPECTOR.
- VENDEDOR DE DECRETOS.
- VARIOS MENSAJEROS.
- IRIS.
- EL PARRICIDA.
- CINESIAS, POETA DE DITIRAMBOS.
- DELATOR.
- PROMETEO.
- POSEIDÓN.
- UN DIOS DE TRÍBOLO.
- HERACLÉS.
- REGINA, O LA SOBERANÍA (NO HABLA).

LAS AVES

Un campo solitario y desolado. Dos o tres árboles raquíticos al fondo. Zarzas y maleza -- por todas partes. Salen por la derecha los dos interlocutores, cada uno con un ave en la mano. Uno con un grajo¹ y el otro con una corneja².

EVELPIDES.- (Hablando con su ave.) ¿Me mandas ir derecho? ¿Hacia ese árbol me indicas?.

PISTÉTERO.- (Hablando con su ave.) ¡Que revienten! Rezonga, que hay que volver atrás.

EVELPIDES.- Pobre amigo, ¿qué sacamos con andar errantes para arriba y para abajo? ¡Si seguimos con estas caminatas los dos vamos a quedar aniquilados!

PISTÉTERO.- ¡Y yo que he hecho un camino de mil estadios por dar crédito a esta corneja maldita!

EVELPIDES.- ¡Pero yo por hacer caso de este grajo ya tengo los dedos de los pies consumidos hasta las uñas!

PISTÉTERO.- Ni siquiera me doy cuenta de qué sitio del mundo es éste en que andamos.

EVELPIDES.- ¡A que no serías capaz de hallar el camino de regreso a tu patria!

PISTÉTERO.- ¡Por Zeus que no..., lo mismito que Execéstides: tampoco sabe cómo volver a su país!

EVELPIDES.- ¡Infeliz de mí!

PISTÉTERO.- Amiguito, toma esta vereda siquiera..

EVELPIDES.- ¡Ese maldito Filócrates, vendedor de aves, qué pérfidamente se portó con nosotros!. Nos aseguró que estos dos pájaros nos llevarían derecho a donde está Tereo, convertido en abubilla, y por un óbolo nos vendió este grajo y por tres esa corneja. Y lo que saben los dos no es más que morder. (Al ave): ¡Mira no más ahora: tamaño pico abierto...! ¿Quieres que vayamos a dar a aquellas peñas? ¡Ni camino hay por allí!

PISTÉTERO.- ¡Por Zeus, si por ninguna parte lo hay!

EVELPIDES.- ¿Y esa corneja qué? ¿qué dice tocán-

te al camino?

PISTÉTERO.- ¡Ni chista ahora, por Zeus... ni lo de antes siquiera!

EVELPIDES.- ¿Qué dice del camino?

PISTÉTERO.- ¡Qué ha de decir... lo que hace es acabarse mis dedos a mordiscos!

EVELPIDES.- ¿No es cosa de espantar? ¡Nosotros queremos irnos a los cuervos, y hacemos de -- nuestra parte lo posible y no es posible que hallemos el camino...!

Señores oyentes nuestros: estamos abrumados de una desdicha precisamente contraria a la de Sacas³. El no es ciudadano de Atenas y está que se muere por serlo. Y nosotros, -- de noble alcurnia, de alta posición, ciudadanos entre los ciudadanos, sin que nadie nos -- haga fuerza, hemos huido de nuestra tierra -- con todas las dos piernas. ¡No, no es que -- tengamos odio a esta ciudad, como si no fuera grandiosa y por naturaleza generosa, y siempre abierta al que tenga gana de quedar arruinado por los litigios!

¡Ay, las chicharras se pasan uno o dos

meses colgadas de las ramas, y canta y canta... pero los atenienses se pasan la vida en tera cantando sus procesos! Por eso nos vamos, paso a paso; aquí llevamos la marmita,⁴ y los mirtos⁵. Vamos en busca de un sitio -- pacífico en que podamos fijar nuestra residencia. Vamos a buscar a Tereo, convertido en -- abubilla, para que él nos diga si ha llegado a ver alguna ciudad de esta clase que descubriera en sus vuelos.

PISTÉTERO.- ¡Epa, tú!

EVELPIDES.- ¿Qué hay?

PISTÉTERO.- ¡Ha rato que la corneja me está indicando algo arriba!

EVELPIDES.- El grajo igual. Está mirando para -- arriba como si quisiera indicarme. Por aquí ha de haber pájaros. Vamos a hacer ruido y lo sabremos pronto.

PISTÉTERO.- ¡Eso no! ¿Sabes qué? Da un rodillazo en la roca.

EVELPIDES.- Y tú una cabezada, para que el ruido sea doble.

PISTÉTERO.- Vaya, pues, toma una piedra y dale --

fuerte.

EVELPIDES.- ¡Qué bien...! ¿no lo ves? (Golpea -- con una piedra.) ¡Muchacho, muchacho!

PISTÉTERO.- ¿Qué estás diciendo? Muchacho, muchacho, ¿te va a entender la abubilla? En vez de eso di: ¡Pu, pu, pu...!

EVELPIDES.- ¡Pu, pu, pupú, pupú!

Sale un criado de la abubilla.

CRIADO.- ¿Quiénes son éstos? ¿Quién está llamando a mi amo?

PISTÉTERO.- ¡Ay, Apolo defensor... qué picote!

CRIADO.- ¡Dos cazadores de aves!

EVELPIDES.- ¡Terrible cosa! Más vale explicarse.

CRIADO.- Tienen que perecer.

EVELPIDES.- ¡Pero si no somos hombres!

CRIADO.- ¿Entonces, qué?

EVELPIDES.- Yo soy el Miedosillo, pájaro de la -- Libia.

CRIADO.- Como si nada dijeras.

EVELPIDES.- ¡Pues mframe las patas!

CRIADO.- Y este otro, ¿qué ave es? ¿No hablas tú?

PISTÉTERO.- Soy el Cagador, un faisán, nada me -- nos.

EVELPIDES.- ¡Vamos!, ¿y tú qué casta de pájaro -- eres?.

CRIADO.- Soy un pájaro esclavo.

EVELPIDES.- ¿Fuiste vencido por algún gallo?

CRIADO.- No, pero cuando mi amo se volvió abubi -- lla, él me pidió que me volviera pájaro. De esta manera podría seguirlo y servirle.

EVELPIDES.- ¿Conque un pájaro necesita quien le sirva?.

CRIADO.- Este sí, pienso yo, pues primero fue hombre en otro tiempo, dicen. A veces se le antoja comer anchoas del Falero⁶, y tengo yo que ir a buscarle anchoas en mi cazuela. A veces se le antoja comer puré, y ahí ando buscándole una olla y una cuchara.

EVELPIDES.- ¡Este pájaro es el Correcamino! Vaya: ¿sabes que te toca hacer Trotador? Ve a lla -- marnos a tu amo.

CRIADO.- ¡Ah, no, si acaba de dormirse después de

comer frutillas de mirto y unos cuantos gusanillos!

EVELPIDES.- Con todo y eso, despiértalo.

CRIADO.- Bien sabido lo tengo: se me va a enfadar. Pero lo quieren los dos, lo despertaré yo. (Se mete).

PISTÉTERO.- ¡De mala muerte mueras: qué susto me has pegado!

EVELPIDES.- ¡Ay, infeliz de mí... mi grajo se voló de miedo!

PISTÉTERO.- ¡Grandísimo animal: de miedo dejaste ir al grajo!

EVELPIDES.- Dime no más, y tú, ¿no al caer dejaste escapar a la corneja?

PISTÉTERO.- ¡Que yo no, por Zeus!

EVELPIDES.- ¿Dónde está, pues?

PISTÉTERO.- ¡Voló!

EVELPIDES.- ¿Luego no lo soltaste? ¡Bueno amigo, qué valiente eres!

ABUBILLA (Dentro).- ¡Abre la selva para que yo salga!

EVELPIDES.- ¡Por Heracles! ¿Qué animalejo es --

éste? ¿Qué clase de plumaje... y esa su triple cresta?

ABUBILLA.- ¿Quiénes son los que me buscan?

EVELPIDES.- ¡Los doce dioses te han abismado en males!

ABUBILLA.- ¿De mis plumas os estáis burlando? Es que era yo un hombre, extranjeros.

EVELPIDES.- No nos burlamos de ti.

ABUBILLA.- ¿Entonces de quién?

EVELPIDES.- Es que tu pico nos provoca a risa.

ABUBILLA.- ¡Esa es la figura con que me desfiguró Sófocles en su tragedia de Tereo!

EVELPIDES.- ¿Con que eres tú Tereo? ¿Eres pájaro o pavo real?

ABUBILLA.- Pájaro soy.

EVELPIDES.- ¡Y en dónde están las plumas?

ABUBILLA.- ¡Se me fueron cayendo!

EVELPIDES.- ¿Tal vez por algún mal?

ABUBILLA.- No, que en invierno todos los pájaros quedan sin plumas: luego nos brotan de nuevo.

Pero ahora, dime tú: ¿quiénes sois vosotros--
dos?

EVELPIDES.- Nosotros, somos hombres.

ABUBILLA.- ¿De qué país?

EVELPIDES.- Del país de las hermosas naves de --
tres hileras de remos.

ABUBILLA.- ¿Conque tal vez seréis jefes de régi-
men?

EVELPIDES.- Precisamente lo contrario: somos ene-
migos de ellos.

ABUBILLA.- ¿Se siembra por allá ese grano?

EVELPIDES.- Si lo rebuscas un poco, fácilmente --
habrás de hallarlo en los campos.

ABUBILLA.- ¿A qué asunto llegáis ahora a esta --
región?

EVELPIDES.- A querer conversar contigo.

ABUBILLA.- ¿De qué pues?

EVELPIDES.- Primeramente, porque tú fuiste a tu
tiempo hombre como nosotros. Dinero tuviste,
a tu tiempo. Tenías deudas a tu tiempo, co-
mo nosotros las tenemos. Y no te gustaba pa-
garlas, como a nosotros no nos gusta.

Te convertiste en ave y has recorrido --
mar y tierra, y has unido en una sola la ex--
periencia del hombre y del ave.

Por esto precisamente hemos acudido a --
tí: para que nos digas en qué parte, de la --
tierra podríamos hallar una ciudad tan tran-
quila y tan sabrosa como la lana y en la que
uno pueda reposar como sobre mullidos cober-
tores.

ABUBILLA.- ¿Y, dónde hallar una ciudad más buena
y grande que la de Cranao⁸?

EVELPIDES.- Más grande, no, acaso. Pero mejor --
para nuestras intenciones.

ABUBILLA.- Buscando andas, entonces, una más --
aristocrática.

EVELPIDES.- ¿Yo? ¡De ningún modo! ¡No puedo ver
al hijo de Escelias!

ABUBILLA.- ¡En cuál, en tal caso, habitar desea-
rías?

EVELPIDES.- En donde los mayores problemas sean
éstos:

Apenas acaba de amanecer, cuando se pre-
senta a mi puerta uno de mis amigos y me di-

ce: ¡Por Zeus olímpico, yo te ruego que a --
muy buena hora yengas a mi casa, con tus hi-
jitos, ya bien bañados porque voy a dar un
gran banquete de bodas. Favor de no faltar,
que si no, tampoco te me acerques cuando ha-
ya yo caído en infortunio.

ABUBILLA.- ¡Por Zeus, tú estás obsesionado por
los problemas más desdichados! Tú, ¿qué me
dices?

PISTÉTERO.- ¡Eso mismo me gusta a mí!

ABUBILLA.- ¿Qué pues es eso?

PISTÉTERO.- Una ciudad quisiera en que un padre
de precioso muchacho se encarara conmigo, --
como para reprenderme: ¡Malvado y vil, encon-
traste a mi hijo, cuando salía del gimnasio,
todo él bien bañado, y no fuiste para darle
un beso, ni para decirle una palabra de ala-
banza, no lo acariciaste por cierto lugar--
cillo...!, y ¿así pretendes ser amigo de su
familia?

ABUBILLA.- ¡El malvado eres tú que sólo miras --
males! ¡Claro que hay ciudad como la que an-
dáis buscando. Se halla en las costas de --
Eritrea!⁹

EVELPIDES.- ¡Miserio de mí! ¿Ciudades junto al --
mar? ¡Cualquier día me señalas a Salamina¹⁰,
con su gendarme a bordo! ¿No hay alguna ciu-
dad en Grecia que nos propongas?

ABUBILLA.- ¿Por qué no ir a habitar en Leprea¹¹,
en la Elida¹²?

EVELPIDES.- ¡No por los dioses, nunca la vi, pe-
ro la aborrezco a causa de Melantio!¹³

ABUBILLA.- ¡Pero hay en la Lócride¹⁴ las ciuda-
des de Opuncios¹⁵; ¿por qué no ir allá?

EVELPIDES.- ¡No, ni por un talento de oro con-
sentiría yo en ser un Opuncio...! A otra --
cosa: ¿qué tal es la vida de las aves? ¡Claro
que tú tienes que saberlo y muy bien.

ABUBILLA.- ¡No sin gracia! Para ir la pasando. --
En primer lugar, no tiene una necesidad de
tener bolsa.

EVELPIDES.- ¡Y cuántas trampas se han evitado --
con eso!

ABUBILLA.- En los huertos nos alimentamos de --
blanco ajonjolí, de mirto, de amapola, de --
menta.